

ADOLFO CERETTI
LORENZO NATALI

COSMOLOGÍAS VIOLENTAS

ITINERARIOS CRIMINOLÓGICOS

Traducción de
Carmen García-Beamud Lora

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO
2015

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PREFACIO	13
CAPÍTULO I. INTERACCIONISMO SIMBÓLICO	21
1. PREMISA EPISTEMOLÓGICA	22
2. HACIA EL INTERACCIONISMO SIMBÓLICO DE MEAD Y BLUMER.....	25
2.1. Los puntos cardinales del pensamiento interaccionista.....	27
2.2. Partiendo de George H. Mead: identificación y evolución de los conceptos <i>Yo, Mí y Self</i>	30
2.2.1. El <i>Self</i> como conversación entre el Yo y el Mí.....	31
2.2.2. El <i>Self</i> como asunción de actitud	34
2.3. <i>Play</i> y <i>game</i>	35
2.4. El proceso de interpretación: de George Mead a Herbert Blumer.....	37
2.4.1. El <i>Self</i> como objeto: la imagen de sí mismo.....	40
3. ES TODO UNA CUESTIÓN DE MÉTODO... DE NUEVO A PROPÓSITO DE HERBERT BLUMER	42
3.1. Es todo una cuestión de método... Conceptos sensibilizantes e investigación naturalista	44
3.2. Investigación cualitativa y criterios de evaluación.....	47
CAPÍTULO II. INTERACCIONISMO RADICAL	49
1. PREMISA	49
2. LA PRIMERA CRÍTICA DE ATHENS AL PENSAMIENTO MEADIANO: CONFORMIDAD E INDIVIDUALISMO	49
2.1. Comunidad-fantasma y soliloquio	51
2.1.1. Comunidad fantasma y Superyó	54

	Pág.
2.1.2. Los trece principios del soliloquio	55
2.1.3. El flujo temporal del <i>Self</i>	62
2.2. El cambio dramático de sí mismo	65
2.2.1. Trauma y cambio dramático de sí mismo	76
3. LA SEGUNDA CRÍTICA DE ATHENS AL PENSAMIENTO MEADIANO: «SOCIALIDAD» Y «DOMINIO»	80
3.1. La socialidad meadiana	80
3.2. Las críticas de Athens a la falta de reconocimiento del «dominio» y a la dimensión temporal de los actos sociales.....	82
3.3. El concepto de dominio. Un breve <i>excursus</i> más allá del interaccionismo radical. Foucault, Bourdieu y Simmel.....	86
3.4. El dominio en el interaccionismo radical de Athens.....	92
3.4.1. Dominio como interacción simbólica y violencia física individual	94
CAPÍTULO III. ACTOS CRIMINALES VIOLENTOS Y ACTORES ...	95
1. PREMISA	95
2. EL DISTANCIAMIENTO DE ATHENS DE LAS INVESTIGACIONES CRIMINOLÓGICAS TRADICIONALES SOBRE <i>VIOLENT CRIME</i>	100
3. TIPOS DE INTERPRETACIONES DE LA SITUACIÓN: INTERPRETACIÓN FÍSICAMENTE DEFENSIVA, FRUSTRATIVA, MALÉFICA, FRUSTRATIVO-MALÉFICA.....	105
3.1. Fuente de datos	105
3.2. El comportamiento esencialmente violento	108
3.3. Interpretaciones físicamente defensivas	110
3.4. Interpretaciones frustrativas	115
3.5. Interpretaciones maléficas.....	118
3.6. Interpretaciones frustrativo-maléficas	121
4. PROBLEMÁTICA DE LA REALIZACIÓN DEL ACTO: LÍNEA FIJA DE INDICACIÓN, JUICIO DE CONTENCIÓN Y <i>OVERRIDDING</i>	125
4.1. Línea fija de indicación	126
4.2. Juicio de contención	128
4.3. Juicio de <i>overriding</i>	135
5. IMÁGENES DE SÍ MISMO: VIOLENTA, INICIALMENTE VIOLENTA Y NO-VIOLENTA	138
6. CARRERAS VIOLENTAS.....	142
6.1. Carreras violentas estables, crecientes y decrecientes	146

	<u>Pág.</u>
6.1.1. Carrera estable violenta	148
6.1.2. Carrera estable no violenta y carrera estable parcialmente violenta.....	154
6.1.3. Carreras violentas crecientes	154
6.1.4. Carreras violentas decrecientes	157
CAPÍTULO IV. LA CREACIÓN DE LOS CRIMINALES VIOLENTOS PELIGROSOS.....	165
1. PROCESO DE VIOLENTIZACIÓN. ASPECTOS GENERALES.	165
2. BRUTALIZACIÓN	167
2.1. La sumisión violenta.....	170
2.1.1. La coerción	171
2.1.2. La retorsión.....	173
2.1.3. La horrificaci3n personal.....	174
2.2. El adiestramiento violento	176
2.2.1. T3cnicas motivacionales para reaccionar con violencia a la provocaci3n	181
3. BELIGERANCIA O DESAFÍO	186
4. ACTUACIONES VIOLENTAS O ENFRENTAMIENTOS VIOLENTOS POR EL DOMINIO.....	188
5. VIRULENCIA	192
6. ACTOS VIOLENTOS EN AUSENCIA DE VIOLENTIZACIÓN.	197
7. <i>LABELLING APPROACH</i> Y DESVIACI3N PRIMARIA	199
8. UNOS APUNTES EN TEMA DE PREVENCI3N Y ESTRATEGIAS DE INTERVENCI3N	201
CAPÍTULO V. CONFLICTUALISMO NORMATIVO, SEGREGACI3N, COMUNIDADES FÍSICAS MENORES Y CUERPOS EN LUCHA POR EL DOMINIO.....	205
1. INTRODUCCI3N METODOL3GICA.....	205
2. SEGREGACI3N Y COMUNIDADES FÍSICAS MENORES	207
2.1. Las comunidades menores civiles	208
2.2. Las comunidades menores maléfic3s	210
2.3. Las comunidades menores turbulentas	212
2.4. Dinámicas del cambio social y organizaci3n social de la violencia	216
2.5. El tiempo como desplazamiento de lugar.....	218

	Pág.
3. EL DOMINIO VIOLENTO EN LA INTERACCIÓN SOCIAL...	219
4. VIOLENCIA COLECTIVA.....	222
CAPÍTULO VI. SUJETOS DE LA VIOLENCIA.....	225
1. PSICOPATÍA, AGRESIVIDAD REACTIVA E INSTRUMENTAL.	225
2. AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA: DEL COMPONENTE BIO- LÓGICO AL COMPONENTE PSICOPATOLÓGICO	231
2.1. La dimensión A-V (Agresividad-Violencia)	233
2.2. Violencia y patología mental	235
3. PSICOANÁLISIS Y VIOLENCIA	240
3.1. Violencia: ¿un «de más» o un «de menos» de pensamiento y de mentalización?	241
3.2. ¿Delincuencia como alternativa a la melancolía?.....	243
3.3. La criminalidad no deriva de una privación ambiental.....	245
3.4. ¿Es el narcisismo la estructura portadora de toda respuesta destruktiva? Rossi, Kernberg, Kohut	246
3.5. En las raíces del odio: Freud, Bergeret y Lacan	248
CAPÍTULO VII. COSMOLOGÍA Y VIOLENCIA	253
1. PREMISA ETIMOLÓGICA Y NOTAS SOBRE EL CONCEPTO OPERATIVO DE COSMOLOGÍA	253
2. REFLEXIVIDAD	261
3. COMUNIDAD-FANTASMA Y ALREDEDORES.....	269
4. LA EFICACIA PROCESUAL DEL SOLILOQUIO. PROPUES- TAS PARA UN MAPA RECONSTRUCTIVO	275
4.1. Primer fotograma. Empezando a construir una cosmología. El individuo biológico, el impulso vital y el Yo.....	277
4.2. Segundo fotograma. Percepciones y perspectivas organizadas.	279
4.3. Tercer fotograma. <i>Role-taking</i> e interpretaciones de la situa- ción.....	281
4.4. Cuarto fotograma. Emociones y <i>role-taking</i>	288
4.5. Quinto fotograma. Deseos «según el otro» y «según el <i>Self</i> »...	294
4.6. Sexto fotograma. Mundos sociales y reflexividad	297
4.7. Los <i>mass-media</i> como mundos sociales	300
4.8. Séptimo fotograma. El tiempo de la reflexividad y del soli- loquio	303

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO VIII. CIERTAS DISTANCIAS. CONCLUSIONES	307
1. LAS PALABRAS DEL MAL. UNA JUSTA DISTANCIA	307
2. EL EXCESO DEL MAL	309
2.1. La ambigüedad del mal	310
3. ¿INMUNIZARSE?	310
4. OTRAS NOTAS A MODO DE CONCLUSIÓN	314
CAPÍTULO IX. HACIA NUEVAS PREMISAS. UNA APOSTILLA EPISTEMOLÓGICA	317
1. CÓMO ACCEDER A UNA COSMOLOGÍA	317
2. ABDUCCIÓN, DEDUCCIÓN, INDUCCIÓN. INDICACIONES.	323
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	325

PREFACIO

¿Qué tienen en común las ideas de estudiosos de la talla de George Herbert Mead, Herbert Blumer, Eugene Minkowski, con los actos violentos y atroces y con las crudas palabras con las que sus autores los cuentan?

Fundamentalmente, nuestro libro pretende ofrecer una posible respuesta a este interrogante «extremo».

La «violencia», en suma.

Ningún criminólogo puede pasar por alto a lo largo de su carrera el análisis de los múltiples aspectos de este tema tan perturbador que sigue siendo el centro de las reflexiones de otros muchos especialistas: psiquiatras, psicoanalistas, psicólogos, neurocientíficos, juristas, sociólogos, filósofos, antropólogos y teólogos.

En general, si nos adentramos en cada una de estas disciplinas específicas acabaremos inevitablemente ante una pregunta que parece plantearse en todas ellas de modo idéntico: «¿De dónde viene el actuar violento?» O bien: «¿De dónde viene el mal?».

Considerando que nuestro trabajo se centrará exclusivamente en los actos violentos individuales y no en los colectivos, intentaremos fabricar «nuevas lentes» con las que observarlos. Dichas «lentes» nos las proporcionan principalmente las originales intuiciones de un criminólogo estadounidense, Lonnie Athens, exponente contemporáneo de la corriente de pensamiento denominada «interaccionismo simbólico».

1. INSTRUCCIONES DE USO

1. En el primer capítulo expondremos el plan de la obra. Aquí nos limitaremos a señalar que el itinerario que estamos a punto de emprender se orientará progresivamente hacia la definición de «cosmología violenta», un «concepto sensibilizante», como explicaremos más adelante, que nosotros proponemos para «comprender» y «hablar» de la «violencia».

2. El capítulo VIII toca temas (*in primis* el del «mal») que de por sí podrían ser objeto de innumerables tratados. Somos conscientes de ello. Con

toda cautela hemos intentado extrapolar de una amplia bibliografía algunos fragmentos coherentes con nuestras observaciones finales.

3. El libro tiene una estructura teórica construida en diferentes niveles que convergen y se concentran —a partir del segundo capítulo— en los «relatos» de los gestos violentos que nos han proporcionado sus autores a lo largo de entrevistas «en profundidad».

4. Las «entrevistas narrativas» realizadas por Athens se recogen en este trabajo con la misma enumeración con la que aparecen en la obra original.

5. Las realizadas directamente por nosotros con el fin de probar el método de investigación elaborado por el criminólogo estadounidense y delimitar el concepto de «cosmología violenta» se indicarán por orden alfabético (de la A a la G). Las siete entrevistas, con una duración media de cuatro horas cada una, fueron hechas en la Casa de Reclusión de Milano-Opera, y han sido enteramente grabadas y fielmente transcritas. Todas las personas a las que hemos entrevistado fueron condenadas por sentencia definitiva a cumplir penas muy severas por la comisión de delitos gravísimos (homicidio y violencia sexual), de los que durante el proceso se habían declarado responsables. Hemos decidido no conocer previamente ni los hechos ni las pruebas judiciales relativas a estos delitos. Para nosotros lo fundamental era sobre todo que saliera a flote la «verdad personal y relacional» que cada entrevistado revelaba a través de *su* relato. La única *verificación* preliminar que hicimos tenía relación con la cuestión de la «imputabilidad». Nos aseguramos de que todos los sujetos a los que entrevistamos habían sido examinados y declarados «con plena capacidad de querer y entender» en el momento del acto.

6. Durante los encuentros, uno de nuestros objetivos fue ayudar a los interlocutores a introducir en sus relatos las representaciones interiores de las dinámicas violentas que les llevaron a prisión. Para conseguirlo fue decisivo proponer y hablar con ellos de temas no conectados necesariamente con el acto delictivo, aunque fueran altamente significativos dentro de su «cosmología»: la amistad, el amor, la identidad de género, la sexualidad, la relación (casi siempre problemática) con los padres, con sus grupos de pertenencia, con sus cómplices así como con su propio cuerpo y con las drogas, y por último, su visión del futuro.

Prometimos a los entrevistados —todos hombres, dada la dificultad de que las mujeres prestaran su consentimiento a estos encuentros— mantener sus historias en el anonimato. Por este motivo es también por lo que, siguiendo siempre el planteamiento que adopta Athens, hemos recortado de sus relatos diferentes «escenas», siendo conscientes de que un «montaje» es siempre una práctica interpretativa orientada por alguna teoría. Hemos incluido dichas «escenas» en la segunda parte del libro, dentro de los capítulos dedicados al enfoque teórico de Athens. Esto ha contribuido —como

decíamos— a corroborar sus hipótesis de base y a desarrollar las nuestras (capítulos VII y IX).

7. El caso indicado con la letra Z se refiere a la transcripción de una entrevista pericial de la que hace algunos años formó parte uno de nosotros.

8. Los sujetos con los que hemos trabajado están cumpliendo *condena* en prisión, con la ayuda de psicólogos, psiquiatras y criminólogos. Fueron seleccionados gracias a la ayuda del «Equipo de Observación y Tratamiento» de la *Casa di Reclusione di Milano-Opera*, teniendo en cuenta la relevancia que la trayectoria de «vida violenta» de cada uno de ellos pudiera tener para el objetivo de nuestra investigación, y no en razón de su hipotética representatividad. En consonancia con tales premisas desarrollamos un estudio intensivo sobre un número extremadamente reducido de casos, privilegiando con ello la investigación «en profundidad» sobre la investigación «extensiva».

9. Hemos considerado pertinente acompañar a «estos relatos de actos violentos» fragmentos de diálogos extraídos de películas conocidas. No se trata necesariamente de obras maestras del cine sino de películas que, volviéndolas a ver bajo el enfoque interaccionista radical que acompaña a todo este proceso, hacen más visibles el origen de la violencia que estamos investigando.

10. De este modo, para comprender plenamente el sentido y la importancia de nuestra propuesta invitamos al lector a que se mueva libremente por las diferentes dimensiones narrativas y a que vea, si es que no lo ha hecho ya, las películas contenidas en la filmografía recomendada.

11. No debe sorprender que con frecuencia las *palabras* contenidas en los diálogos cinematográficos y en las entrevistas —tanto en las realizadas por Athens como en las nuestras— sean vulgares y obscenas, diferentes del estilo de la estructura teórica con la que se pretenden «explicar». Pero quizás sea precisamente esta diferencia de registros lo que constituye el «extremo» desafío que representa este ensayo. Por lo demás, las *palabras* transcritas son el fiel reflejo de las «cosmologías» de las «personas» y de los «personajes» que tendrán voz y tomarán cuerpo a lo largo de estas páginas.

12. Hemos optado por un estilo en la exposición que se materializa en el recurso exagerado a las «comillas» y a la *cursiva*. Esta elección deriva de una finalidad bien precisa: ayudar al lector a reconocer, *in itinere*, los conceptos-clave que hemos utilizado para marcar el sendero teórico que nos conducirá al interior del «cosmos» de la «violencia» y de sus «actores». Además, tanto en las entrevistas por nosotros realizadas como en los diálogos cinematográficos seleccionados hemos utilizado la *cursiva* para enfatizar todos los indicios y todas las huellas que gradualmente revelarán el «enfoque cosmológico».

13. Hay que añadir una última premisa antes de pasar al texto. El encuentro con los aspectos más oscuros y malvados del ser humano, que pue-

den traducirse en conductas penalmente relevantes, hace que cada uno de nosotros se pregunte cuáles son los instrumentos que la «justicia» posee para responder con eficacia y efectividad al «mal» cometido. En este punto se apela a los «expertos» (juristas, criminólogos, psiquiatras, forenses...) a que afronten y mediten sobre cuestiones ancestrales que responden a términos como «prevención (general y especial)», «capacidad de entender y querer», «imputabilidad», «proporcionalidad de la pena», «papel de la cárcel o del centro psiquiátrico judicial», «neutralización o reeducación del delincuente», «peligrosidad social», «reincidencia», «tasa de criminalidad», «control social y penal», «miedo y seguridad de los ciudadanos», «tutela a las víctimas», «mediación reo-víctima» (tema al que uno de nosotros, Adolfo Ceretti, se ha dedicado mucho en la última década), y otros muchos. Todas estas ineludibles cuestiones, que se entrecruzan sensiblemente con el «objeto» de nuestro análisis, no han sido directamente examinadas en este libro porque nuestra labor, ya de por sí desmesurada, habría sido simplemente insostenible.

14. En cualquier caso, y en particular, el tema de la «imputabilidad» no puede —no debe— confundirse con el dirigido a reconstruir la pluralidad de dinámicas que componen una «cosmología violenta». Como tendremos ocasión de ver, el problema de la relevancia que puedan tener las «enfermedades mentales» y los «trastornos de personalidad» en «la capacidad de entender y querer» no se superpone y no coincide con el de la descripción —que sí situamos en primer plano— de cómo un «actor violento» construye, interactuando con sus «mundos sociales», las instancias que pueblan su «comunidad-fantasma» (capítulos II, III, IV y VII).

2. AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA

Queremos agradecer sin retórica y con profundo reconocimiento a algunos queridísimos amigos que se han involucrado en todo lo que íbamos escribiendo.

Asumiendo nuestra responsabilidad por cada idea desarrollada en estas páginas, el primer gesto de gratitud va dirigido a Alfredo Verde, que con inigualable sabiduría nos ha dado consejos y sugerido correcciones en todos los capítulos del libro. La perspicacia de Paulo Barone que nos ha regalado valiosas sugerencias para el capítulo titulado «Cosmología y violencia». A Roberto Cornelli, que nos ha ayudado a aclarar muchas incongruencias y a reorganizar el «orden discursivo» de algunas de las páginas más complejas.

Un especial agradecimiento a Carmen García-Beamud, la única traductora capaz de interpretar el sentido de nuestras cosmologías, transportándolas hacia nuevos horizontes lingüísticos y conceptuales. Damos también las gracias al profesor Íñigo Ortiz De Urbina Gimeno por el interés que ha

mostrado hacia nuestro trabajo y por su fundamental labor de revisión del texto, y al amigo Alessandro Corda por habernos puesto en contacto con él. Gracias también a Raffaello Cortina por haber cedido gratuitamente los derechos de publicación en castellano.

Para poder realizar las «entrevistas en profundidad» dentro de la prisión —y para poderlas grabar y transcribir— se requerían autorizaciones muy concretas. Sin ellas, simplemente esta investigación habría carecido de una base empírica.

Es por ello que, de nuevo sin retórica y con profundo reconocimiento, agradecemos al doctor Sebastiano Ardita, director general del *Ufficio Detenuti e Trattamento del Dipartimento dell'Amministrazione Penitenziaria*; al doctor Luigi Pagano, *Provveditore Regionale dell'Amministrazione Penitenziaria della Lombardia*; al doctor Giacinto Siciliano, *Direttore della Casa di Reclusione di Milano-Opera* y a todo el «Equipo de Observación y Tratamiento», que ha sido quien seleccionó, contactó y motivó a algunos de los detenidos para que se sometieran a nuestras extensas entrevistas; a los agentes y asistentes de Policía Penitenciaria así como al inspector responsable *del Settore Aule della Casa di Reclusione di Milano-Opera*, que siempre nos acogieron con gran simpatía, aun teniendo que resolver problemas de organización que solo quien conoce el funcionamiento de la vida carcelaria sabe lo complejos que pueden llegar a ser.

Especial agradecimiento a las siete personas que aceptaron hablar con nosotros de sus atroces delitos y de sus conmovedores estados de ánimo así como de los «soliloquios» que los acompañaron en aquellos dramáticos momentos. Las conversaciones, naturalmente, se realizaron al margen de cualquier mandato por parte de la «justicia», y se llevaron a cabo en un clima de máxima libertad recíproca. Precisamente por ello estas entrevistas fueron, no sólo para los entrevistados, particularmente intensas y emotivamente duras. A cada uno de los entrevistados se le concedió obviamente la posibilidad (que solo en un caso fue ejercitada ya al final de una entrevista) de revocar el consentimiento para seguir adelante con los encuentros, en las partes donde los recuerdos y las pasiones se hacen extremadamente insoportables.

Partes determinantes de este libro han sido escritas en la maravillosa casa de Stefano Stangoni, en Assisi, y en Macugnaga, bajo el Monte Rosa, alojados durante algunas semanas en el verano de 2007 por Angela Ceretti Pestalozza que amenizaba nuestras ideas, durante los descansos, con refinados temas musicales.

A. C. y L. N.

Dedico este libro a la memoria de dos personas que, aún siendo radicalmente diferentes, iluminaron mi vida, Gina Lagorio y Luigi Santucci. Gina y Lillo siguen hablando y dialogando con amistad, intensidad y profundidad dentro de mi «comunidad-fantasma». Esta dedicatoria se extiende a las dos hijas de Gina, Simonetta y Silvia, que me supieron escuchar y acoger en el momento más difícil de mi vida.

Adolfo CERETTI

Este libro está dedicado a:

Ilaria, auténtica voz de mi perseverancia, que ha soportado con levedad y amor el peso y la energía de toda una cosmología y que, incluso en esos días particularmente «laboriosos» para ambos, me recordaba siempre que la vida es mucho más grande que cualquier idea que podamos tener de ella;

Maria y Adriano, a cuya «acorde disonancia» debo la fuente de mi sensibilidad, que me obliga a buscar lo profundo de las cosas. Los «descubrimientos» de mi investigación están en el fondo ya presentes en ellos, siempre e indiscutiblemente de mi lado.

Lorenzo NATALI

CAPÍTULO I

INTERACCIONISMO SIMBÓLICO

«Lo primero que hay que tener presente es que persona no equivale a individuo en el sentido estricto del término. Sus pensamientos son lo que él se va “diciendo a sí mismo”, o bien lo que le va diciendo a ese otro sí mismo que va surgiendo con el paso del tiempo. Cuando se razona, es precisamente a este segundo crítico sí mismo a quien se intenta persuadir; y de este modo, todo pensamiento es un signo de naturaleza lingüística. Lo segundo que hay que recordar es que el círculo social de un individuo (según se quiera ampliar o restringir el sentido de esta expresión) es una especie de persona, si bien no formada aún, que bajo ciertos aspectos adquiere mayor categoría que la de un organismo individual».

Charles PEIRCE

Italo Calvino, en la presentación de su novela *La ciudad invisible* escribe que «un libro [...] es algo con un principio y un fin [...] un espacio donde el lector ha de entrar, pasear, quizás perderse, pero en el que en cierto momento encuentra una salida, o tal vez varias salidas, o la posibilidad de dar con una vía de salida» (Calvino, 1995). Pero para recorrer caminos, surcar mares y llegar a destino (¿después de perderse uno?) siempre fue necesario, desde la antigüedad, servirse de instrumentos específicos que nos orienten por el «firmamento». Precisamente, el astrolabio era el instrumento que los antiguos crearon para «observar las estrellas», y bajo una mirada experta poder medir cada rincón del cielo. Nosotros también nos serviremos de una especie de astrolabio para que nos guíe en nuestro itinerario por el interior del «horizonte conocido» en el que puede leerse el «fenómeno violento». Más allá de este «horizonte» que nosotros reconstruiremos, se abrirá otro, aún en penumbra, como se observa en la imagen que proponemos más abajo. Desde ese nuevo punto de observación será posible *reconsiderar* algunos aspectos del firmamento que no habíamos considerado hasta ahora.

1. PREMISA EPISTEMOLÓGICA

«Bien» y «mal» se mencionan siempre que se habla de «violencia». Dos lapidarias palabras suficientes para sugerirnos la amplitud del espacio que nuestra mente puede explorar cuando se trata este tema.

De modo quizás apodíctico —y altamente provocativo— podríamos inmediatamente añadir una pregunta a lo anterior: ¿por qué la violencia? Un interrogante que hace referencia, más o menos (in)conscientemente, al actuar de los *otros* respecto a *nosotros*.

Intentaremos dar respuesta a esta ineludible cuestión evitando el frecuente recurso de poner como ejemplos una o más *definiciones* de violencia y de «actores violentos», y derivar «lógicamente» de ellas nuestro itinerario. Nosotros creemos que dichas «definiciones» deben entenderse como el lugar al que llegar y del que volver a partir, «siempre falibles», en un incesante proceso de construcción de su significado científico, político, jurídico, social e individual/personal.

Para proceder en este sentido se hace necesario —ya desde este momento— un verdadero y auténtico acto de seducción (etimológicamente: *sed-ducir* significa desviar a uno del propio camino) que saque al lector de su expectativa habitual. Enfrentarse a la violencia requiere, de hecho, una «visión interna» de su realidad como fenómeno y de quien la pone en marcha, lo que nos obliga a abrir una brecha en la percepción que de ella se tiene en la vida cotidiana. Esta «visión», a su vez, no se refiere a un estado físico, sino a una experiencia, que es también una experiencia del ver.

Será, pues, de «visiones» de lo que empecemos a hablar. Demos la palabra a Alfredo Verde y colaboradores:

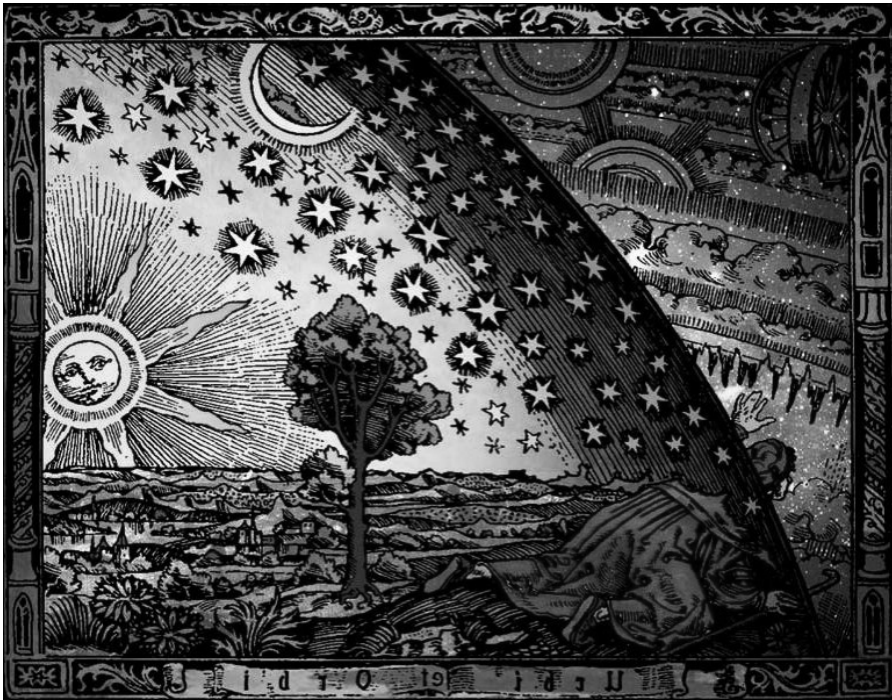
«Al principio solo había tinieblas. La noche invadía el mundo. Este principio, sugestivo y metafórico, el uso de las palabras tinieblas y noche como contrapuesto a la luz del día —metáfora que no es nuestra, sino que se remonta cuanto menos al evangelio de San Juan— pretende dar una idea de la dimensión en la que el delito, en particular el delito de sangre, se aproxima dramáticamente a la potencia de un trauma. Se subvierte el orden, el día y la luz, y de este modo, el delincuente con su acción, proyecta una sombra sobre lo social. Las tinieblas evocan el mundo de las fobias infantiles... La sociedad, constructo imaginario a nivel colectivo, y el ordenado mundo de la fantasía sobre la realidad, son el manto de Linus que vela y esconde lo terrible Real [...]. La vida social, con su tranquilo ajeteo, vela las tinieblas. Pero de vez en cuando el velo se rasga, el manto se deshace: el delito» (Verde *et al.*, 2006: 1).

La manifestación del delito viene acompañada de la ambivalencia de ese fenómeno admirativo por parte del simple ciudadano que ve [en el criminal] una especie de privilegiado que se ha atrevido a desafiar las leyes. No lo envidia por haber cometido el delito, sino por haber *osado* cometerlo, por

haberse situado por encima de la ley. Existe también el miedo, el miedo que hace que no queramos estar presente cuando le quitan el bozal a un perro feroz, o el que hace que las bestias nos interesen solo si están entre rejas (De Greeff, 1949: 12-13).

¿Pero con qué ojos podemos observar los «gestos violentos» y a sus autores sin quedar obnubilados por ellos? Más aún: ¿con qué mirada, bajo qué tonalidad emotiva y con qué expresiones verbales internas el sujeto violento dialoga consigo mismo, antes, durante y después de cometer su acto?

Estas son algunas de las preguntas claves a las que tendremos que dar respuesta para delimitar el escenario que estamos empezando a configurar, pero antes queremos ilustrar con una imagen la profundidad de campo de todo cuanto habremos de entender.



Concentrémonos en esta representación del cosmos sin preocuparnos de contextualizarla ni de comentarla histórica y artísticamente¹. Intentemos,

¹ Se trata de un grabado medieval en madera (*woodcut*) de autor desconocido, incluido en la p. 163 del famoso volumen *L'atmosphère: météorologie populaire*, de Camille FLAMMARION (1888). De dicho grabado Hugo Heikenwaelder, Viena (1998), propuso una versión en blanco y negro, que es la que presentamos.

simplemente —a través de una interpretación absolutamente personal— «ponernos en el lugar» de la figura humana que con enorme esfuerzo pretende traspasar el horizonte «natural» en el que se sitúa, estrenando con ello una nueva mirada que ahora va más allá de los cielos, para poder así observar y comprender constelaciones aún desconocidas.

Trazar la distinción entre la «obviedad del conocimiento adquirido» y el de un saber que se está por construir, nos conduce directamente al concepto gadameriano de «horizonte»:

«Todo presente finito tiene sus límites. El concepto de situación se puede definir precisamente con base en el hecho de que la situación representa un punto de vista que limita las posibilidades de visión. El concepto de situación va ligado, esencialmente, al de horizonte. Horizonte es la circunferencia que abarca y comprende todo aquello que es visible desde un determinado punto» (Gadamer, 1960: 352).

Comentando estas observaciones, Mauro Ceruti subraya que el cierre y los límites de todo horizonte representan la condición necesaria para que puedan existir puntos de vista diferentes (Cerutti, 1986: 102). Volviendo a nuestra imagen, la salida de un «horizonte» permite al individuo asomarse a un más allá, que a su vez, le abre nuevos horizontes.

Pero para poder situarnos más allá de un «horizonte conocido» es necesario haberlo explorado antes.

Para empezar, debemos evitar la trampa de una lectura lineal del progreso del conocimiento científico —tanto en el campo social como en otros—. Nuestras conclusiones no deben ser entendidas como ámbitos teóricos más «avanzados» respecto de los anteriores, que suponen que hoy sabemos «mucho más que ayer» de procesos sociales, del fenómeno de la violencia y de la mente de sus autores, del modo en que hay que observarla/los, comprenderla/los... Nosotros, «el avance del saber» lo concebimos de un modo radicalmente opuesto al que —en una tradición iniciada por Karl Raimund Popper— da supremacía, como hace Charles Darwin en su tratado sobre la lucha por la supervivencia, a la teoría que resulte más apta para sobrevivir. De hecho, es sabido que las ciencias humanas se han propuesto desde su nacimiento como una imitación de las ciencias naturales, recogiendo, describiendo, analizando y definiendo los fenómenos sociales como lo haría un «científico», el cual no busca la «verdad», sino solo proposiciones «exactas», es decir, obtenidas de premisas que ya han sido anticipadas. Así que explicar el «actuar violento» de un modo científico significaría, *simplemente*, hallar un resultado producido con la aplicación de un «método». El método de las ciencias sociales, como el de las naturales, consiste en intentar resolver los problemas que de ellas se originan: problemas que de este modo se plantean como punto de partida. Se proponen y critican soluciones (Popper, 1969: 107).